



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

Me gustan los domingos

Me gustan los domingos, y no sólo porque sean festivos, que también, sino porque tienen un aura de silencio y calma especial. Son días sigilosos, afónicos, con sordina. Días reservados, prudentes y cautelosos. Los domingos son reposo, pereza y tregua. El fragor semanal se toma fiesta; aunque siempre hay excepciones.

En domingo no se sacuden las alfombras, no hay sonido de martillos clavando cuadros, las radios a todo volumen dejan de chillar. Los chiquillos y sus voces no llegan tarde a clase, las bocinas de los coches descansan y construyen las calles un poco más tarde, o se sale más tarde para verlas. En domingo hay fábricas de silencio que arrojan su callado producto. Uno se refugia más tiempo entre las sábanas. Grita bajito pidiendo las rabas en el bar. Lee el periódico y compra el pan. Toma el sol. Desempolva el coche para pasear y presumir. El domingo es día de carteleras de cine, de café sin prisa, de fútbol y paseos, de resignación ante el cercano lunes. No siempre me gustaron los domingos, alguna vez pensé que deberían abolirse por aburridos y tristes. No salía nadie, nadie estaba dispuesto a hacer algo interesante. Después de seis días intensos uno sufría el mono por la inactividad. Le dolía la cabeza por las ausencias, los excesos del sábado y... la resaca. No sabía qué hacer si no lo arrastraba la rutina y la costumbre. Supongo que odiar los domingos o amarlos es un indicador de algo. Por ejemplo, de que cada época tiene sus filias y sus fobias; o de que uno ya no es joven y empieza a ser viejo sin transiciones; o de que el tiempo pasa y

nos va moldeando mientras nos consume. Adoro y deseo los domingos. Me encantan, cautivan, seducen y enamoran. Los paladeo con deleite como la guinda del pastel semanal.

El domingo es un día de silencios donde se pueden oír los pensamientos y deseos más íntimos si uno está atento. Con la valentía suficiente, son buenos días para empezar una nueva semana más acorde con uno mismo, que nos satisfaga de verdad. Las tardes de los domingos son buenas para ordenar la casa y las ideas, para recoger la colada de ropa y pensamientos, para planchar la vida y dejarla lista para el día siguiente.